



El movimiento obrero argentino entre dos crisis: las organizaciones de base antiburocráticas en el área metropolitana de Buenos Aires durante el período 2003-2007.

Fernando Scolnik *

Resumen

El trabajo consiste en un avance de investigación sobre el desarrollo de las organizaciones gremiales de base disidentes de las direcciones sindicales tradicionales que se desarrollaron en el área metropolitana de Buenos Aires durante el período 2003-2007. En sus diversas partes el trabajo analiza la situación previa del movimiento obrero argentino, el contexto en el cual comienzan a surgir dichas organizaciones luego de la crisis de 2001 y las principales características que adoptan dichas organizaciones, así como sus conflictos laborales durante el período estudiado.

Palabras clave

Organizaciones, base, disidentes, conflicto, laboral

The Argentine workers' movement between two crisis: anti, bureaucratic base organizations in Buenos Aires metropolitan area between 2003 and 2007

Summary

This article is a preliminary result of a research about base workers' organizations dissident with traditional unions leaderships that have developed in Buenos Aires metropolitan area between 2003 and 2007. The article analyses the previous situation in the Argentine workers' movement, the context in which such organizations start to emerge after the 2001 crisis and the main characteristics that they have adopted, as well as their labor disputes during the studied period.

Key Words

Organizations, base, dissident, dispute, labor.

* UBA/CONICET

1. Introducción:

La presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007) se desarrolló entre dos crisis. Una, la crisis económica, política y social que tuvo su fase más aguda durante las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 que acabaron con el gobierno de Fernando De la Rúa y los meses siguientes. Otra, la crisis política abierta pocos meses después de que Néstor Kirchner terminara su mandato, la llamada “crisis del campo” que enfrentó al gobierno nacional con las entidades patronales rurales nucleadas en la Mesa de Enlace. Esta crisis política coincidió a su vez con el inicio de la crisis económica internacional y sus efectos sobre la economía argentina.

Entre estas dos crisis, y de forma paralela a la recuperación del empleo tras la crisis de 2001, se fortalecieron los sindicatos, en el marco de un aumento de la conflictividad laboral y una observable reactivación de la negociación colectiva “a instancias, sobre todo, de la presión de los trabajadores en búsqueda de mejoras salariales y por la precariedad laboral, objetivos largamente postergados durante los años noventa.”¹

En este marco tuvo lugar también un desarrollo de organizaciones gremiales de base (cuerpos de delegados y comisiones internas) disidentes de las direcciones sindicales tradicionales. Algunas de las principales referencias de este tipo de organizaciones son el Cuerpo de Delegados del Subte o la Junta Interna del Hospital Garrahan, entre otros.

A analizar algunas de las características centrales de estas organizaciones de base, dentro del área metropolitana de Buenos Aires, está dedicado este trabajo. El objetivo es presentar un avance de

¹ Bosoer, F. y Senén González, S. (2009). Breve historia del sindicalismo argentino. Buenos Aires: Editorial El Ateneo, p. 283.





investigación que contribuya a comprender un fenómeno que en la actualidad continúa desarrollándose y ha concentrado, en el caso de Kraft-Terrabusi, gran parte de la atención pública nacional.

2. La situación previa del movimiento obrero argentino

Durante la década de 1990 la clase trabajadora argentina resultó duramente golpeada por la ofensiva neoliberal, la cual avanzó en recortar muchas de las conquistas que anteriormente conservaban los trabajadores en el país.

Este desarrollo tuvo lugar a partir de la crisis económica, política y social que alcanzó su pico en la hiperinflación de 1989. La situación abierta en ese entonces culminó con una derrota para la clase trabajadora que permitió la consolidación del menemismo y su plan económico.

Si bien, incluso luego de las luchas obreras contra las privatizaciones, casi todas ellas derrotadas, la clase trabajadora continuó durante los años '90 desarrollando distintas variantes de lucha, como la acción directa de masas para voltear gobiernos provinciales (desde el "Santiagueño" de 1993), formas de poder territorial como los cortes de ruta en las "puebladas" y en el conjunto de los reclamos de los trabajadores desocupados, paros generales de los trabajadores ocupados y otros métodos de lucha, no pudo impedir el desarrollo del proyecto neoliberal, debido a lo cual la década de 1990 implicó una importante degradación de las condiciones de vida de amplios sectores de la clase trabajadora que se reflejó en el aumento de la pobreza y de la desigualdad como consecuencia del desempleo y del trabajo precario e informal.

Para los trabajadores ocupados y sindicalizados, los resultados de las negociaciones durante aquella década expresaron el período de retroceso para la clase trabajadora. El principal tema negociado durante esos años fue el de la flexibilidad, con cláusulas que permitieron la utilización de modalidades por tiempo determinado de contratación, cambios en la asignación del tiempo de trabajo, flexibilidad en la organización del trabajo y flexibilidad en las remuneraciones. El 75% de los acuerdos negociados introdujeron al menos una cláusula de flexibilidad.² Asimismo, los motivos principales de conflicto en el ámbito sindical fueron defensivos, pasando de los reclamos por recomposición salarial a demandas originadas en despidos, suspensiones o pagos adeudados.³ La influencia de los sindicatos en la determinación de los salarios y de las condiciones de trabajo se debilitó, y frecuentemente no se lograron obtener mejoras salariales o detener la degradación de las condiciones de trabajo.⁴

3. 2001: fin de una etapa

Frente a esta situación, la crisis de 2001 implicó un punto de inflexión que trajo aparejados profundos cambios económicos, sociales y políticos que constituyeron un nuevo marco para las luchas de la clase trabajadora.

Por un lado, la caída del gobierno de Fernando De la Rúa tras las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 fue vivida por amplios

² Novick, M. (2001). Nuevas reglas de juego en la Argentina, competitividad y actores sindicales. En De la Garza Toledo, E. (Compilador). Los sindicatos frente a los procesos de transición política. Buenos Aires: CLACSO.

³ Davolos, P. y Perelman, L. (2004). Los dirigentes sindicales de base frente a sus estructuras de representación: un estudio sobre la UOM. En II Congreso Nacional de Sociología. Buenos Aires.

⁴ Marshall, Adriana (2006). Efectos de las regulaciones del trabajo sobre la afiliación sindical: Estudio comparativo de Argentina, Chile y México. En Cuadernos del IDES” 8. Buenos Aires.





sectores como un triunfo de la acción de masas. Luego de aquellos días cobraron mayor protagonismo político y social las movilizaciones de los trabajadores (especialmente los desocupados y los de las fábricas recuperadas) y de amplios sectores de las clases medias organizadas en las asambleas populares, en el marco de un contexto más favorable que el de la década de 1990 para las luchas obreras y populares.

Por otro lado, una vez que se recuperó el crecimiento económico, el desempleo comenzó a disminuir, relativizando así su efecto disciplinador sobre los trabajadores. Si bien la devaluación del peso realizada bajo el gobierno de Eduardo Duhalde implicó una gran transferencia de ingresos desde los trabajadores hacia las clases dominantes, en beneficio principalmente de los grandes exportadores agrarios e industriales (y en menor medida de la burguesía no monopolista), el nuevo esquema permitió un nuevo ciclo de crecimiento económico que rápidamente repercutió sobre la creación de empleo.

En este nuevo contexto económico se recompuso la clase trabajadora ocupada: “En lo que hace al proletariado industrial se frenaron las tendencias a su disminución permanente (que datan de fines de los '70 aunque con un salto importante con la recesión y crisis de 1998-2002) volviendo su número para fines de 2006 a niveles algo inferiores a los de 1997: después de llegar a un piso de 800.000 trabajadores, hoy la industria manufacturera cuenta con alrededor de 1.300.000, mientras que entre 700 y 800 mil trabajan como asalariados en la construcción. Para el conjunto de la economía, los datos oficiales hablan de la creación a partir de abril de 2002 de más de 3.500.000 nuevos puestos de trabajo.”⁵

⁵ Castillo, C. (2007). Las luchas obreras bajo el gobierno de Kirchner. En VII Jornadas de Sociología. Pasado, Presente y futuro. 1957-2007. Buenos Aires.

De conjunto, el nuevo contexto político, económico y social posterior a la crisis de 2001 creó condiciones más favorables para el desarrollo de la conflictividad laboral.

De acuerdo a un estudio del Centro de Estudios Nueva Mayoría, el año 2001 fue, con 358 conflictos, el año que mostró la conflictividad laboral más alta desde 1995. Si bien este indicador bajó en un contexto de alto desempleo en los dos años siguientes inmediatos (2002 y 2003), en el año 2004 se duplicó el nivel registrado el año anterior (249 conflictos), y el año 2005 vio prácticamente triplicarse la conflictividad de 2004 (820 conflictos), constituyéndose en el año de mayor conflictividad laboral desde 1990.⁶

A su vez, de acuerdo a información provista por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, el año 2004 marcó un punto de inflexión caracterizado por la reactivación de la negociación colectiva. La cifra de convenios y acuerdos colectivos homologados durante ese año duplicó el promedio de los 10 años anteriores y fue un 20% superior a la cifra del año 2003.⁷ A su vez, en el año 2005 se homologaron un 63% más de acuerdos y convenios colectivos que en 2004.⁸ Ya durante el primer trimestre de 2006 se homologaron 148 acuerdos y convenios colectivos, un 80% más que en el mismo periodo de 2005.⁹

Asimismo, el 76% de las negociaciones llevadas a cabo durante 2004 contemplaron incrementos salariales, revirtiendo la tendencia de la

⁶ Ovalles, E. (2006). En 2005 se triplicaron los conflictos laborales. www.nuevamayoria.com.

⁷ Ministerio de Trabajo, Empleo, y Seguridad Social (2005). Récord de la negociación colectiva en los últimos 14 años. Informe anual 2004. Buenos Aires: MTEySS.

⁸ Ministerio de Trabajo, Empleo, y Seguridad Social (2006a). Estado de la Negociación Colectiva. Cuarto Trimestre 2005. Buenos Aires. MTEySS.

⁹ Ministerio de Trabajo, Empleo, y Seguridad Social (2006b). Estado de la Negociación Colectiva. Primer Trimestre 2006. Buenos Aires: MTEySS.





década anterior.¹⁰ Durante el primer trimestre de 2006 esa cifra ya trepaba hasta el 92%.¹¹

4. Nuevas comisiones internas, cuerpos de delegados y listas sindicales antiburocráticas

De acuerdo a Fabián Bosoer y Santiago Senén González, ya desde la crisis de diciembre de 2001 parece cerrarse un ciclo y abrirse lugar a replanteos en el modelo sindical. Según los autores, “el desorden político también se expresó al interior del sindicalismo, potenciando nuevas corrientes o fortaleciendo otras.”¹² Nuestra hipótesis de trabajo señala que una de las tendencias potenciadas por la crisis de 2001 es aquella que apunta al cuestionamiento de las direcciones sindicales tradicionales y al desarrollo de métodos democráticos de base en los lugares de trabajo, en consonancia con los procesos que se desarrollaron en distintas asambleas populares, movimientos de desocupados y fábricas recuperadas. A su vez, hipotetizamos que esta tendencia encontró la posibilidad de desarrollarse ampliamente una vez que comenzó a disminuir el desempleo y aumentó la conflictividad laboral, marco que explicamos en el apartado anterior.

Esta hipótesis parte también de reconsiderar en un nuevo contexto histórico un tema de gran importancia en la historia del movimiento obrero argentino. Si las cúpulas sindicales se encuentran alejadas de las bases trabajadoras, cabe señalar que ha sido frecuente en la historia argentina que el descontento obrero y la elección de nuevos representantes sindicales disidentes de los dirigentes tradicionales se

¹⁰ Ministerio de Trabajo, Empleo, y Seguridad Social (2005). Récord de la negociación colectiva en los últimos 14 años. Informe anual 2004. op. cit.

¹¹ Ministerio de Trabajo, Empleo, y Seguridad Social (2006b). Estado de la Negociación Colectiva. Primer Trimestre 2006, op. cit.

¹² Bosoer, F. y Senén González, S. (2009). Breve historia del sindicalismo argentino. op. cit. p. 291.

expresen en primer término en las organizaciones de base: los cuerpos de delegados y las comisiones internas. De acuerdo a Adolfo Gilly, en Argentina, a la par que se conformaron masivamente en los años ´40 grandes sindicatos industriales, se adoptó, en el mismo momento, “una forma celular de organización que, por su origen, reproducción y funcionamiento, resulta refractaria a su asimilación en las instituciones de la sociedad capitalista. En las fábricas y lugares de trabajo, retomando sus viejas tradiciones de autoorganización y al margen de directivas específicas de ninguna fuerza política y mucho menos del mismo Perón, los trabajadores designan *delegados* que los representan, por departamento, sección o grupo de trabajo (grupo homogéneo, según la nomenclatura italiana), constituyen con ellos *cuerpos de delegados* que deliberan como parlamentos internos de la empresa y eligen *comisiones internas* que conforman su representación central permanente al nivel de empresa (...) su modo de existencia y de decisión las constituye en el eje orgánico de un fenómeno que va más allá del conflicto inmediato entre capital y trabajo: el proceso de discusión colectiva y formación de la opinión y el consenso de la clase trabajadora sobre la política general del país y del Estado.”¹³

Juan Carlos Torre argumentó parcialmente en el mismo sentido cuando sostuvo que “los sindicatos y la CGT no siempre lograron sustraerse a las imposiciones de la política gubernamental, pero las comisiones internas garantizaron a las bases obreras una presencia permanente en el ámbito del trabajo y condicionaron severamente el ejercicio de las funciones de la gerencia”.¹⁴

¹³ Gilly, A. (1986). La anomalía argentina. Cuadernos del Sur 4, pp. 5-40. Buenos Aires, pp. 21-22.

¹⁴ Torre, J. (1983). Los sindicatos en el gobierno. 1973-1976. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, p. 89.





Tanto Gilly como Torre hicieron estas reflexiones para otra época del movimiento obrero argentino. Resulta claro que en los años de derrota que describimos en el segundo apartado de este trabajo el rol de las organizaciones gremiales de base no fue similar. Sin embargo, considerando el nuevo contexto político, económico y social posterior a la crisis de 2001, nuestra hipótesis sostiene que si es cierto, como dijimos, que “el desorden político también se expresó al interior del sindicalismo, potenciando nuevas corrientes o fortaleciendo otras”, estas nuevas corrientes se expresaron en primer lugar en las comisiones internas y cuerpos de delegados, antes que en los sindicatos o centrales sindicales.

Distintos indicios parecen darle fundamento al trabajo sobre esta hipótesis. Durante el período que estudiamos, 2003-2007, se han desarrollado en el área metropolitana de Buenos Aires distintas experiencias de nuevas prácticas de acción y organización colectiva en torno a estructuras gremiales representativas de base. En todas ellas nuevos delegados elegidos en los últimos años han impulsado estrategias distintas de las precedentes en la empresa, caracterizadas por la confrontación con la empresa o el Estado en la negociación de sus condiciones de trabajo, por la adopción de actitudes disidentes con respecto a las direcciones sindicales tradicionales y por el empleo de métodos democráticos en la toma de decisiones.

Algunos de los ejemplos más conocidos son: el Cuerpo de Delegados del subterráneo de Buenos Aires, la Junta Interna del Hospital Garrahan, la Comisión Interna de The Value Brand Company (ex Jabón Federal) o el Cuerpo de Delegados de LAN Argentina, entre otros muchos casos. Ya durante el gobierno de Cristina Kirchner hemos visto nuevos casos resonantes, como el de los trabajadores del Casino Flotante de Buenos Aires, el de los obreros del sindicato del neumático, particularmente los de Fate en San Fernando en la zona norte del Gran

Buenos Aires, o el de los obreros de la textil Mafissa en la localidad de Olmos, como parte de una tendencia que continúa y que actualmente concentra mucha atención en el caso de Kraft-Terrabusi. En otros casos como el de los trabajadores de FOETRA-Buenos Aires, hemos visto cómo, a pesar de mantenerse la conducción tradicional del sindicato, han surgido listas de oposición a las direcciones de los gremios.

Fabián Bosoer y Senén González apuntan en el mismo sentido cuando afirman que “se han dado situaciones de huelgas por mejoras salariales en las cuales han tenido fuerte protagonismo las comisiones internas sindicales, básicamente conducidas por delegados de extracción política de izquierda, en su mayoría de filiación trotskista e influidos por organizaciones políticas como el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS), la Izquierda Socialista y el MST. Esto se ha visto en distintos sindicatos, como la UTA (subterráneos, donde reclaman conformar un sindicato propio), ATE (Hospital Garrahan), en varias seccionales de la Unión Ferroviaria, y en gremios nacionales como los docentes, entre otros. Este indicador abre un panorama novedoso al interior de las distintas organizaciones respecto de los alcances de la representación sindical y política, el ingreso y la participación de distintas fuerzas que ponen en entredicho las negociaciones de las cúpulas, muchas veces alejadas de las necesidades y dificultades de las bases trabajadoras.”¹⁵

A continuación intentaremos delinear algunas de las características centrales que han adoptado este tipo de organizaciones gremiales de base durante el período y el área geográfica considerados. Partiendo de conclusiones obtenidas en base al relevamiento inicial de fuentes

¹⁵ Bosoer, F. y Senén González, S. (2009). Breve historia del sindicalismo argentino. op. cit. p. 285.





que hemos realizado,¹⁶ hemos dividido el desarrollo de las organizaciones gremiales de base disidentes de las direcciones sindicales tradicionales en dos subperíodos, uno que va desde el comienzo del gobierno de Néstor Kirchner hasta los primeros meses del año 2005 y otro que va desde ese momento hasta el final de la presidencia de Kirchner a fines del año 2007. El criterio para la elección de los subperíodos está relacionado con un cambio de política hacia la conflictividad laboral por parte del gobierno nacional y la CGT que explicaremos más adelante, cambio que influyó sobre las condiciones en las cuales se desarrollaron los conflictos sindicales conducidos por organizaciones gremiales de base disidentes de las direcciones sindicales tradicionales.

4.1 Emergencia de las organizaciones de base disidentes de las direcciones sindicales tradicionales

El primer subperíodo es el de la emergencia del fenómeno. En un contexto de salida de la crisis política de 2001, recuperación económica y reactivación de la vida sindical, comienzan a emerger organizaciones sindicales de base disidentes de las direcciones sindicales tradicionales.

Durante este lapso se observa un mayor desarrollo de este tipo de organizaciones en el sector servicios y, en menor medida, en la industria.

En cuanto a los casos de organizaciones en empresas de servicios encontramos los casos del Cuerpo de Delegados del Subterráneo, la Lista Violeta de FOETRA-Buenos Aires opositora a la dirección del

¹⁶ Se han consultado tres diarios de circulación nacional (Clarín, La Nación, Página/12), dos periódicos de organizaciones de izquierda (La Verdad Obrera y la Prensa Obrera) y distintos boletines sindicales de organizaciones de base.

sindicato, el caso de los aeronáuticos de LAPA (luego LAFSA y posteriormente Lan Argentina), la organización de base en distintos ramales ferroviarios o el caso de los trabajadores de Transportes del Oeste, entre los más relevantes.

Por el lado de la industria, los procesos más destacados de este tipo tuvieron lugar en distintas fábricas del sindicato de la alimentación como Terrabusi, Stani y Pepsico, en Parmalat (perteneciente al sindicato de los trabajadores lecheros) y en el Astillero Río Santiago.

Ante la imposibilidad de explayarnos sobre cada uno de los casos mencionados, nos referiremos a continuación a los dos casos que mayor relevancia tuvieron durante este subperíodo (subte y telefónicos), no para relatar *in extenso* los conflictos sino para comprender la relevancia de los mismos en la situación política nacional y las consecuencias de sus resultados que, como veremos más adelante, se transformarán en un problema de primer orden para los medios de comunicación, el gobierno, la CGT y la UIA.

La lucha de los trabajadores telefónicos a la que hacemos referencia tuvo lugar durante el mes de diciembre de 2004. Luego de nueve días de huelga, movilizaciones, tomas de edificios, cortes de calle, asambleas de base y plenarios del cuerpo de delegados, los trabajadores obtuvieron un aumento del 20% y una remuneración extraordinaria de \$500. El método radicalizado de lucha, especialmente la toma de los centros de transmisión nacional de Telefónica y Telecom, le dio repercusión nacional a las medidas de fuerza de los trabajadores telefónicos.

El lunes 6 de diciembre el plenario de delegados de la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina (FOETRA) aprobó el acuerdo alcanzado con las empresas. De acuerdo a la edición digital del diario Clarín de ese día, “pasadas las 15, los





empleados que ocupaban los centros de interconexión de Telefónica y Telecom liberaron el lugar, por lo que se supone que los servicios de atención al cliente y de reparaciones comenzarían a funcionar con normalidad. ‘El plenario sesionó y por amplia mayoría se aprobó el acuerdo con las empresas y, a partir de este momento, se normalizarán los servicios’, informaron voceros gremiales.”¹⁷ Días después, el 13 de diciembre, una asamblea general de más de 2000 trabajadores telefónicos realizada en el estadio de Obras Sanitarias votó también aceptar el acuerdo con las empresas. Si bien en este importante conflicto la dirección del sindicato permaneció en manos de la conducción tradicional, hegemonizada por el moyanismo, a partir del mismo se comenzó a desarrollar una nueva lista antiburocrática (Lista Violeta) que cuenta con delegados de base en distintos edificios de Telefónica y Telecom.

Ya por esos días los principales medios de comunicación del país daban cuenta del nuevo cuadro de actividad sindical. Algunos titulares de los diarios de circulación nacional lo reflejaban: “Cada vez hay más conflictos gremiales”¹⁸; “Volvieron con fuerza los paros y las protestas sindicales”¹⁹; “Vuelve la puja por el ingreso”²⁰; “Convivir con las huelgas”²¹; “Trabajadores “visibles”²²; “El Gobierno, entre la presión salarial y el lento descenso del desempleo.”²³

En este marco, y casi en simultaneidad con la lucha de los telefónicos, tuvo lugar uno de los episodios más importantes de la lucha de los trabajadores de subterráneos. El mismo venía gestándose desde hace tiempo atrás. En noviembre de 2001 había vencido el convenio colectivo de trabajo de los trabajadores del subte. Desde esa fecha, la

¹⁷ Clarín digital del 6/12/2004.

¹⁸ La Nación del 5/12/2004

¹⁹ Clarín del 5/12/2004.

²⁰ Clarín del 5/12/2004.

²¹ Clarín del 6/12/2004.

²² Página/12 del 8/12/2004.

²³ Clarín del 8/12/2004.

reducción de la jornada laboral para fijarla en 6 horas diarias se había reinstalado como tema de discusión. “En el año 2002 los trabajadores realizaron conferencias de prensa, paros, movilizaciones, cortes de calle y escraches a la Legislatura, que en septiembre de ese año sancionó la ley que luego sería vetada por el ejecutivo porteño, a manos de Aníbal Ibarra.”²⁴ Desde entonces los trabajadores del subte orientaron su lucha hacia el repudio del veto. En el año 2003, “la UTA firmó un acta con la empresa posibilitando la flexibilización laboral y un acuerdo salarial insatisfactorio para los trabajadores, quienes respondieron con un paro. En septiembre se otorgó la jornada de 6 horas para los ámbitos calificados como insalubres dentro del subte: los conductores, guardas, el personal de los túneles y mantenimiento y el compromiso de Metrovías de no utilizar las máquinas expendedoras. Los trabajadores dejaron en claro su intención de seguir luchando para que la jornada de 6 horas se extienda hacia el resto de los trabajadores del subte que no habían sido afectados por esta resolución. En abril de 2004, después de 4 días de una dura huelga, los trabajadores lograron la jornada laboral de 6 horas para todos los trabajadores del subte.”²⁵

A este triunfo de los trabajadores en el plano de la demanda por la jornada laboral le siguió una victoria de los delegados antiburocráticos en las elecciones a Cuerpo de Delegados del mes de septiembre. En palabras de uno de esos delegados, Néstor Echeto: “La elección de delegados fue un triunfo categórico de los sectores antiburocráticos y antipatronales que hace años, y pese a nuestras diferencias, enfrentamos las políticas antiobreras de Metrovías. Ganamos en las líneas A, B, C, D y E, en Taller Rancagua y en Taller Canning–Constitución. Sólo perdimos en Taller Polvorín que es un bastión (el

²⁴ Rouspil, C. (2007). Un repaso por los últimos treinta años de los trabajadores del subte. Su organización y sus luchas. En AAVV, (2007). Experiencias subterráneas. Trabajo, organización gremial e ideas políticas de los trabajadores del subte. Buenos Aires: Ediciones IPS, p. 100.

²⁵ Rouspil, C. (2007). Un repaso por los últimos treinta años de los trabajadores del subte. Su organización y sus luchas, op. cit., p. 101.





único) de la burocracia. Es tal el desprestigio de UTA, que no pudieron armar listas en la C, la D y el Taller Canning. Además recibieron una paliza histórica en la E y pese al intento de maniobrar inflando los padrones en la A, fueron derrotados por cerca de 140 votos. En números, sobre 1684 votantes, 1268 lo hicieron por nuestras listas, 390 por la de la burocracia y la empresa y hubo 26 votos en blanco. De los 21 delegados que integran el Cuerpo, sólo dos pertenecen a la burocracia.”²⁶

A su vez, este resultado en las elecciones de delegados alentó el surgimiento de nuevas demandas. Una de ellas fue la de los trabajadores de limpieza del subte. A continuación, extractos del relato de un trabajador (anónimo): “Hace 10 años que esta empresa se tercerizó, con eso la empresa logró no pagar impuestos y pagar menos salarios. A raíz de esto empieza el conflicto, hoy soportamos maltrato de la patronal, atraso en el pago de los sueldos, superexplotación, trabajamos entre 8 y 11 horas sin cobertura médica y tenemos un básico de \$ 460 que no alcanza para nada. Nosotros estábamos en contacto con el Cuerpo de Delegados del Subte. En represalia a esto TAYM despide a 5 compañeros. El 23 en asamblea más de 60 compañeros decidimos ir a exigirle a la empresa la reincorporación de los despedidos. El Cuerpo de Delegados dice que si no hay reincorporación va a haber paro de subtes. La empresa reincorporó a todos. A partir de eso nosotros decidimos pasar al convenio de la UTA, que legalmente nos corresponde.”²⁷ El conflicto finalizó con un triunfo para los trabajadores, quienes consiguieron ingresar al convenio de UTA, con lo cual duplicaron su salario y pasaron a trabajar seis horas.

Casi simultáneamente al conflicto de los trabajadores tercerizados de limpieza, los trabajadores del subte, mediante otro plan de lucha que

²⁶ Entrevista en La Verdad Obrera N° 148 del 1/10/2004.

²⁷ Entrevista en La Verdad Obrera N° 156 del 4/2/2005.

incluyó nuevos paros, lograron en el mes de febrero un importante aumento salarial promedio del 43%. Con este incremento, el sueldo medio de un trabajador del subte pasó a ser de \$1.600, equivalente al nivel de la canasta familiar de ese momento. El acuerdo fue retroactivo al 1° de enero de 2004 y se pagaron los “días caídos” por el conflicto.

Este triunfo de los trabajadores del subte, al igual que el de los telefónicos, va a tener alto impacto. El diario Clarín del 13 de febrero tituló la principal nota de tapa de su edición de ese día del siguiente modo: “Salarios: Buscan encauzar las negociaciones”. Y dentro del cuerpo de la nota expresó lo siguiente: “Preocupados por la dimensión que alcanzó la semana pasada el conflicto gremial en los subterráneos, el Gobierno, la CGT y la UIA apuran la firma de un acuerdo que ponga marco a la discusión salarial”.²⁸

Estos dos conflictos, el de subte y el de telefónicos, de alta repercusión en la sociedad, pueden ser identificados desde una mirada retrospectiva como los que marcarían un punto de inflexión en la actividad sindical de ese momento. Efectivamente, luego de ellos, el año que comenzó marcó un récord de conflictividad laboral en quince años.

La emergencia de la conflictividad laboral y, particularmente, de nuevas direcciones de base disidentes de las direcciones sindicales tradicionales, planteó para las nuevas conducciones gremiales la necesidad de coordinar sus fuerzas y, para el gobierno nacional, la UIA y la CGT, la necesidad de buscar el modo de encauzar la situación. Continuemos ejemplificando lo primero.

²⁸ Clarín del 13/2/2005.





4.1.1 Los intentos de coordinación desde abajo

Dentro de este subperíodo identificamos tres instancias principales de coordinación entre trabajadores de base de distintos gremios junto a organizaciones de trabajadores desocupados, estudiantiles, juveniles y partidos de izquierda. Cabe aquí señalar que los intentos de coordinación fueron incipientes y discontinuos, llegando a su punto máximo en el encuentro de abril de 2005 y decayendo luego de esa fecha.

Una de estas instancias se desarrolló los días 21 y 22 de junio de 2003 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Dicho encuentro fue convocado por el espacio asambleario de organizaciones y personas solidarias con la lucha de las obreras y obreros de la fábrica recuperada Brukman que estaban luchando por la recuperación de la fábrica tras haber sido desalojados de la misma en abril de ese mismo año. Del encuentro participaron, además de los trabajadores de Brukman, delegaciones de Zanon, mineros de Río Turbio, Siderar, fábricas metalúrgicas y automotrices del Gran Buenos Aires, Volkswagen de Córdoba, Pepsico, de una fábrica de la industria de la alimentación de San Luis, Felfort, ferroviarios de Metropolitano, de la UNTER de Río Negro, docentes de Quilmes, La Matanza, La Plata y Ensenada y trabajadores de LAPA, entre otros. Asimismo, participaron las organizaciones de desocupados FTC, MTD de Neuquén, y UTD de Berisso y Ensenada. Por otro lado, participaron las organizaciones juveniles No Pasarán, Ya Basta y En Clave ROJA. Fueron parte también del encuentro 17 delegados de asambleas populares. Finalmente, estuvieron presentes los partidos de izquierda PTS, MAS, PRS, POR y LSR. Los debates giraron en torno a la necesidad de coordinación entre las distintas luchas y acerca de la necesidad de formar una tendencia clasista o un movimiento político de trabajadores.

Otra instancia de coordinación tuvo lugar el 22 de mayo de 2004 en el recuperado Hotel Bauen. Fue una reunión propuesta por el Cuerpo de Delegados del subte para discutir una campaña por la jornada laboral de 6 horas. De dicha reunión participaron cerca de 300 trabajadores, entre los cuales se encontraban obreros de Zanon, Rubén Sobrero de la Unión Ferroviaria de Haedo, Aurelio Vázquez de la UNTER de Río Negro, delegados del Hospital Castex, Enrique Gandolfo, Secretario General de SUTEBA-Bahía Blanca, Carlos Platkowsky, delegado de LAFSA junto a una delegación de dicha empresa, un delegado de Aerolíneas Argentinas, Marcos Vallejo de ATE Sur, Carlos Artacho, de FOETRA-Capital, trabajadores de Brukman, un delegado de Perfil, delegados de la oposición de SUTEBA-La Matanza, así como estudiantes del Centro de Estudiantes de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Sergio Villamil del Polo Obrero y representantes de FTC Nacional, FTC Mesa Nacional, MTD de Neuquén y Teresa Vive. Por último, se hicieron presentes los partidos de izquierda Partido Obrero, PTS, MST, PRS, MAS, FOS, CS y PC. En la reunión se votó un documento propuesto por el cuerpo de delegados del subte para presentar la campaña por la jornada laboral de 6 horas, y se acordó convocar a nuevas reuniones para continuar con la organización.

No obstante, el encuentro más importante de organizaciones obreras de base dentro del período analizado tuvo lugar el 2 de abril de 2005. Ese día alrededor de mil trabajadores se reunieron en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. La convocatoria a dicha reunión fue acordada por el Cuerpo de Delegados de los trabajadores del subte y los obreros de Zanon.

Participaron del encuentro los siguientes sectores:

- del sector servicios que protagonizaba en aquel entonces los principales conflictos sindicales se hicieron presentes delegados y





trabajadores del subte, delegados y trabajadores ferroviarios de los ramales Sarmiento, Mitre y Roca, una delegación de cuarenta trabajadores y delegados de LAFSA, trabajadores y delegados de FOETRA-Buenos Aires, miembros de la Comisión de Acción Gremial del Sindicato de Comercio de Rosario, trabajadores de supermercados y motoqueros de SIMECA.

- de la industria participó la Comisión Interna de Pepsico Snacks, delegados de Stani, trabajadores de Terrabusi, obreros de Bagley de Villa Mercedes (San Luis), obreros siderúrgicos de Siderca-Campana, Siderar-San Nicolás y Acindar-La Matanza, obreros automotrices de Volkswagen-Córdoba, trece delegados del Astillero Río Santiago junto a un grupo de trabajadores de la fábrica, trabajadores de Parmalat y trabajadores de la carne de Paty y Ecocarnes.

- de las fábricas recuperadas participaron obreros de Zanon, Brukman, Cooperativa El Aguante, Sasetru y Chilavert.

- delegaciones docentes de de Salta, AMSAFE-Rosario, y de los SUTEBA de Bahía Blanca, Lomas de Zamora, General Sarmiento, La Plata, La Matanza, San Martín y Capital Federal.

- trabajadores estatales de IOMA (La Plata), dirigentes de CICOP, y de numerosos hospitales y dependencias estatales de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires.

- organizaciones de desocupados como la CCC, el Polo Obrero, el MST Teresa Vive y otras.

- los partidos de izquierda PCR, PO, PTS, MAS, MST, PC y otros.

La concurrencia superó las expectativas de los organizadores y desbordó las instalaciones previstas para el funcionamiento del encuentro, que tuvo un plenario de inicio, uno de cierre y seis

comisiones de debate: situación nacional y del movimiento obrero, estatales, privados, defensa de los derechos democráticos, mujer trabajadora y recuperación sindical.

Entre las principales resoluciones del encuentro estuvieron las siguientes: apoyar la lucha de los trabajadores de LAFSA, impulsar un acto en la Casa de Salta en Buenos Aires en repudio a una represión sufrida por los docentes de aquella provincia, apoyar el plan de lucha unitario de las organizaciones de desocupados, realizar un acto unitario el 1° de mayo en el Día Internacional de los Trabajadores contra el gobierno de Kirchner y el imperialismo, impulsar listas unitarias antiburocráticas en todos los gremios basadas en plenarios de delegados y activistas, y conformar con todos los convocantes al encuentro una Comisión de Enlace abierta a la incorporación de más organizaciones para coordinar medidas de lucha y organizar un nuevo encuentro para el mes de julio (este encuentro, finalmente, nunca fue realizado).

Como mencionamos, este encuentro constituyó el punto más alto de coordinación durante el período 2003-2007, donde las organizaciones presentes se comprometieron a unificarse en las luchas y darle impulso en todos los gremios a las organizaciones de base disidentes de las direcciones sindicales tradicionales. Sin embargo, este espacio no tuvo continuidad y el segundo encuentro programado para julio de 2005 no llegó a realizarse.

4.1.2 Los intentos de encauzar la conflictividad laboral

Por otro lado, como mencionamos anteriormente, también las direcciones oficiales de los sindicatos tuvieron que dar respuestas frente al nuevo cuadro sindical. En este nuevo contexto se produjo la





reunificación de la Confederación General del Trabajo (CGT), hasta ese momento dividida entre una “CGT oficial” conducida por Rodolfo Daer del gremio de la Alimentación y una “CGT disidente” conducida por el dirigente del gremio de camioneros Hugo Moyano. En 2004 la CGT se unifica bajo la conducción de un triunvirato integrado por Hugo Moyano, Susana Rueda de Sanidad y José Luis Lingieri de Obras Sanitarias. Este triunvirato se mantendría al frente de la CGT por un año, período tras el cual Hugo Moyano quedaría como único titular de la central sindical.

La CGT bajo la conducción de Moyano jugó un rol importante frente al nuevo cuadro sindical. De hecho, el Secretario General de la CGT se constituyó como uno de los aliados principales del presidente Néstor Kirchner. Durante estos años la CGT no impulsó ningún paro general, a diferencia del rol que había jugado la “CGT disidente” frente al gobierno de Fernando De la Rúa. Únicamente acompañó con un cese de actividades de una hora un paro de 24 horas convocado por la CTA (central que durante los primeros años del kirchnerismo declaró ser “ni oficialista ni opositora”) el 9 de abril de 2007 en repudio al asesinato del docente Carlos Fuentealba en la provincia de Neuquén.

La dirección de la CGT fue parte de los intentos por encauzar la conflictividad laboral. Página/12 relató los esfuerzos realizados en dicho sentido: “La cúpula de la Unión Industrial le presentó ayer a los principales dirigentes de la CGT la propuesta de ‘un pacto social para consolidar la salida del default’. El documento, al que accedió Página/12, plantea un acuerdo sobre cinco puntos claves para encauzar las negociaciones laborales entre empresarios y sindicalistas. No sólo se refiere a los parámetros a seguir a la hora de discutir aumentos salariales. También sugiere modificar el actual sistema de indemnizaciones por despido por un seguro de desempleo privado, que

garantice al desocupado ingresos durante dos años.”²⁹ Según el diario Clarín de ese mismo día, el líder de la CGT Hugo Moyano declaró “que encontró ‘muy buena predisposición y voluntad’ de la UIA para lograr las ‘coincidencias necesarias’ sobre la recomposición salarial.” De acuerdo a la misma edición, “los empresarios también se habían mostrado conformes con los resultados del encuentro.”³⁰

Si bien dichos acuerdos nunca fueron firmados, desde 2005 en adelante cada año se firmaría, al comienzo de las negociaciones paritarias, un acuerdo o conjunto de acuerdos que funcionarían como negociaciones “testigo” que indicaban la pauta de aumento salarial que después firmarían muchos otros sindicatos. En este esquema, jugó un rol central la relación del dirigente Hugo Moyano con el gobierno nacional.

Como veremos, este mismo intento de darle un marco a las negociaciones implicará en muchos casos una política oficial más dura frente a los conflictos sindicales que buscaron salir del marco ideado por el gobierno nacional y los principales dirigentes de la CGT, especialmente aquellos conducidos por direcciones de base disidentes de las direcciones sindicales tradicionales, lo cual teñirá, como veremos a continuación, el desarrollo de dichas organizaciones durante el segundo subperíodo identificado.

4.2 Las organizaciones de base frente a un nuevo contexto

Durante el segundo subperíodo identificado el desarrollo de las organizaciones sindicales antiburocráticas de base presenta algunas características que no estaban presentes durante la primera parte del gobierno de Néstor Kirchner.

²⁹ Página/12 del 25/2/2005

³⁰ Clarín del 25/2/2005.





Como dijimos anteriormente, una de las diferencias principales con respecto al primer subperíodo tiene que ver con un contexto distinto caracterizado por un intento del gobierno nacional, junto a importantes sindicatos y cámaras patronales, de establecer de forma centralizada y a nivel nacional topes para los aumentos salariales. Ligado a esto, y como mostraremos a continuación, estuvo aparejado un endurecimiento de las luchas que incluyó mayor represión hacia los trabajadores por parte del Estado, las patronales y la dirigencia sindical tradicional. Por otro lado, durante este subperíodo se observó el planteo de algunas “nuevas” demandas por parte de distintas organizaciones sindicales antiburocráticas de base, tales como la exigencia de un salario igual a la canasta familiar. Por último, durante este subperíodo se observó también un mayor desarrollo de procesos antiburocráticos en la industria, en comparación con el subperíodo anterior.

Más arriba señalamos la importancia que había tenido el conflicto por aumento salarial impulsado por el Cuerpo de Delegados del subterráneo de Buenos Aires a principios de 2005 y la preocupación que generó el mismo, llevando al gobierno nacional, la CGT y la Unión Industrial Argentina a buscar encauzar las negociaciones salariales.

Este mismo intento de darle un marco a las negociaciones implicó en muchos casos una política oficial más dura frente a los conflictos sindicales conducidos por organizaciones de base disidentes de las direcciones sindicales tradicionales que buscaron salir del marco ideado.

En este contexto se produjeron algunos conflictos sindicales de gran resonancia en la sociedad, en algunos casos de duración prolongada y de un grado de enfrentamiento superior a lo visto hasta el momento durante la presidencia de Néstor Kirchner en el área metropolitana de Buenos Aires.

Un ejemplo paradigmático de este tipo de conflictos durante 2005 es el de los trabajadores del Hospital Garrahan, encabezados por una conducción antiburocrática apoyada en métodos democráticos, principalmente las asambleas de base. El principal referente de esta lucha fue Gustavo Lerer. La agudeza de este conflicto tiene que ver con la principal demanda planteada por parte de los trabajadores: un aumento salarial que llevara el sueldo básico al nivel de la canasta familiar, de 1800 pesos por ese entonces. Esta demanda, en ese momento, escapaba a las pautas de aumento salarial acordadas por el gobierno y los principales sindicatos, quienes, por esa razón, se enfrentarían duramente a los trabajadores. Por ejemplo, el ministro de salud Ginés González García hablaría de los trabajadores del Garrahan ante los medios de comunicación como “terroristas y delincuentes sanitarios”. Como contrapartida, los trabajadores serían apoyados por las organizaciones antiburocráticas que habían participado del encuentro de trabajadores del 2 de abril de 2005 al que hicimos referencia anteriormente. Sin embargo, a pesar del apoyo recibido y de las numerosas medidas tomadas por los trabajadores, tales como paros y movilizaciones, el aumento salarial conseguido finalmente no llegaría a lo exigido por los trabajadores, lo cual muestra de por sí la dureza del enfrentamiento.

Otro ejemplo del mayor endurecimiento de la política oficial hacia las organizaciones de base es la represión sufrida por los trabajadores de la aerolínea LAFSA en su lucha contra la privatización de la empresa y su transformación en LAN Argentina. Es así como en una madrugada de abril de 2005 la Policía Aeronáutica Nacional y la Guardia de infantería arremetieron contra los trabajadores en el mismo hall del Aeroparque metropolitano con un saldo de decenas de heridos y dos detenidos que luego serían liberados. Al igual que en el caso del Garrahan, los trabajadores de LAFSA recibieron de inmediato la solidaridad de las organizaciones participantes del encuentro del 2 de





abril, destacándose la acción de los trabajadores del subte que ese mismo día realizaron un paro de media hora en solidaridad con los trabajadores de LAFSA y en repudio a la represión.

Otra forma que adoptó en este subperíodo el endurecimiento de las luchas es el mayor uso de patotas contra los trabajadores. Uno de los casos más relevantes de este tipo fue el del Hospital Francés, donde los trabajadores, que se enfrentaban al vaciamiento del hospital, recibieron el ataque, ampliamente reflejado en televisión, diarios y radios, de una patota comandada por el “Tuta” Muhamad.

Durante este subperíodo también observamos un desarrollo creciente de las luchas contra las condiciones precarias de trabajo. Como indicamos anteriormente, un alto porcentaje de los acuerdos homologados durante la década de 1990 contemplaron formas de flexibilización laboral. Durante el subperíodo analizado se destacaron algunas luchas de trabajadores que enfrentaron una de estas formas de flexibilización, la tercerización.

Los dos casos más relevantes de este tipo fueron el de trabajadores tercerizados del subte (que ya había comenzado durante el subperíodo anterior) y el de trabajadores tercerizados telefónicos. En el primero de estos casos los trabajadores de distintas empresas tercerizadas que prestaban servicios para el subterráneo (como los de la empresa Taym de limpieza) fueron logrando por medio de distintos conflictos ser pasados a Metrovías e incorporados al convenio de los trabajadores del subte, con el apoyo del Cuerpo de Delegados.

Uno de los hechos más destacados en este proceso se dio cuando aproximadamente 200 trabajadores de las distintas empresas tercerizadas del subte decidieron, como parte de este reclamo, cortar las vías en la estación Plaza Miserere de la línea A. Como parte del endurecimiento de las luchas contra las organizaciones

antiburocráticas antes mencionado, ese día la policía intentó desalojar de las vías del subte a los trabajadores con perros de presa y gases lacrimógenos.

En el caso de los trabajadores telefónicos, el caso más relevante es el de los trabajadores del call center Atento, propiedad de telefónica, que protagonizaron un prolongado conflicto por pasar al convenio del resto de los trabajadores de Telefónica y por ser encuadrados en FOETRA-Buenos Aires. A pesar de las numerosas movilizaciones y medidas de fuerza tales como la toma de edificios, los trabajadores fueron derrotados. A diferencia de los tercerizados del subte, que fueron apoyados por el Cuerpo de Delegados antiburocrático, los trabajadores de Atento no contaron con el apoyo de la dirección de FOETRA-Buenos Aires, aunque sí de sectores opositores a esta dirección.

Por otro lado, y como dijimos anteriormente, durante la primera parte del gobierno de Néstor Kirchner el desarrollo de organizaciones sindicales antiburocráticas de base se dio principalmente en los servicios, con algunas excepciones en la industria como el caso de la alimentación. Contrariamente, durante este segundo subperíodo, encontramos, en primer lugar, un mayor protagonismo de la clase obrera industrial en las luchas sindicales. Y, en segundo lugar, en ese marco, un mayor desarrollo en la industria de cuerpos de delegados y comisiones internas disidentes de las direcciones sindicales tradicionales.

El siguiente cuadro refleja cómo la proporción, a nivel nacional, de conflictos laborales en la industria sobre el total de conflictos aumenta año a año desde el 2003 en adelante, pasando de un 2% en dicho año a un 16% durante 2006.



Cuadro I. Los conflictos laborales por sector (1980-2006)

Período	Sector público	%	Servicios	%	Industria	%	CGT y regionales	%	Total	%
1980-1984	325	21%	317	21%	875	57%	21	1%	1538	100%
1985-1989	1953	55%	1033	29%	555	16%	34	1%	3575	100%
Subtotal 80	2278	45%	1350	26%	1430	28%	55	1%	5113	100%
1990-1994	1231	55%	554	25%	419	19%	18	1%	2222	100%
1995-1999	695	62%	216	19%	190	17%	20	2%	1121	100%
Subtotal 90	1926	58%	770	23%	609	18%	38	1%	3343	100%
2000	111	47%	66	28%	51	21%	10	4%	238	100%
2001	210	59%	84	23%	60	17%	4	1%	358	100%
2002	204	72%	56	20%	20	7%	5	2%	285	100%
2003	65	53%	54	44%	3	2%	0	0%	122	100%
2004	148	59%	79	32%	22	9%	0	0%	249	100%
2005	549	67%	187	23%	88	11%	0	0%	824	100%
2006 (*)	278	55%	141	28%	79	16%	3	1%	501	100%
Subtotal 00	1565	61%	667	26%	323	13%	22	1%	2577	100%
Total	5769	52%	2787	25%	2362	21%	115	1%	11033	100%

(*) Comprende hasta el 21 de diciembre.

Fuente: Centro de Estudios Nueva Mayoría

En ese contexto hubo incluso conflictos en la industria de gran repercusión en la sociedad. A modo de ejemplo, mencionaremos brevemente uno de los más relevantes, el de los trabajadores mecánicos enrolados en el SMATA. El 2005 arrancó en diferentes plantas automotrices con un reclamo de aumento salarial que incluyó asambleas de fábrica, quites de colaboración, trabajo a reglamento, una reunión conjunta de delegados de Ford, General Motors, Volkswagen y Mercedes Benz para definir los pasos a seguir, paros escalonados, movilizaciones y, finalmente, un importante corte de la ruta Panamericana con importante repercusión mediática. Página/12 relató este hecho del día 7 de junio de 2005 de la siguiente manera: “Unos mil trabajadores de las automotrices Ford, Volkswagen y Daimler-Chrysler cortaron ayer la Panamericana durante tres horas. La protesta fue en Pacheco, en el cruce de la Panamericana con la avenida Henry Ford, la calle principal que confluye en las fábricas de Ford y Volkswagen. Los obreros, agrupados en Smata, el gremio de los mecánicos, reclaman un aumento para elevar el sueldo básico. La protesta comenzó a las siete de la mañana y terminó a las diez. Los

automovilistas, previsiblemente, se enojaron. Hasta hace poco, el corte de ruta parecía exclusivo de los desocupados. Sin embargo, los últimos conflictos –el de ayer en Pacheco, las movilizaciones de los secundarios– demuestran que el piquete se ha convertido en una expresión de protesta ‘transversal’.”³¹ Según la edición digital del diario Clarín del día del corte, el tema generó tanta preocupación que el gobierno nacional tuvo que salir a pronunciarse, dado que además el corte de los trabajadores mecánicos coincidió el mismo día con cortes de trabajadores desocupados: “Aníbal Fernández se refirió esta mañana al polémico tema de los piquetes y aseguró que ‘el Gobierno debe tratar de tomar el toro por las astas para garantizarle a la gente que pueda ir a trabajar’.”³²

En este marco de aumento de la conflictividad sindical en la industria se desarrollaron nuevas organizaciones antiburocráticas de base en plantas industriales, mientras que se mantuvieron otras que ya existían en el período anterior. Entre esas experiencias, siempre dentro del área metropolitana de Buenos Aires, podemos mencionar a las comisiones internas de The Value Brand Company (ex Jabón Federal), Donelley (ex Atlántida), Crónica, Fresenius, Emfer, Acetatos Argentinos, Tango Meat y a la Comisión Provisoria de los obreros de Coca-Cola (planta de Pompeya). A su vez, en otra fábrica importante de la zona norte del Gran Buenos Aires como Fate comienza a desarrollarse en este subperíodo el proceso que poco tiempo después desembocó en la conquista de una nueva comisión interna antiburocrática y de la seccional San Fernando del Sindicato Único de Trabajadores del Neumático y Afines (SUTNA), a la vez que siguió desarrollándose un importante proceso antiburocrático en tres fábricas importantes de la alimentación como Terrabusi, Pepsico Snacks y Stani, como mencionamos anteriormente, y se produjo un importante conflicto en

³¹ Página/12 del 8/6/2005.

³² Clarín Digital del 7/6/2005.





Parmalat que tuvo su origen en la primera mitad de la presidencia de Néstor Kirchner.

Para finalizar, haremos mención de una de las problemáticas que dio lugar a procesos de organización gremial de base en la industria: la lucha por obtener delegados de planta. Uno de los casos más importantes de este tipo de procesos en la industria es el de la Comisión Interna de The Value Brand Company (ex Jabón Federal). Esta experiencia es representativa de una problemática extendida en la clase trabajadora. Fue, en un primer momento, la lucha por obtener representación sindical en la planta, ya que, al igual que casi 9 de cada 10 establecimientos en la Argentina, en esta fábrica no había delegados de base. El desarrollo de la experiencia mostró la dura oposición patronal al desarrollo de estos organismos de base cuando los mismos adoptan un curso independiente de las direcciones sindicales tradicionales, y dio lugar a un prolongado conflicto que terminó con alrededor de veinte trabajadores despedidos, aunque la Comisión Interna permaneció en la planta y la lista antiburocrática fue reelegida en las siguientes elecciones. En otras fábricas como en la planta de Coca-Cola (Pompeya), la ausencia de delegados de base también dio lugar a procesos de organización, aunque el desarrollo del proceso adoptó otras características.

A modo de cierre

El avance de investigación presentado abre líneas de análisis para estudiar el desarrollo del movimiento obrero argentino entre dos crisis. Particularmente, la crisis de 2001, su “desorden político” y el reflejo de esta situación al interior de las estructuras sindicales constituyen puntos de partida para pensar el desarrollo de las organizaciones de base disidentes de las direcciones sindicales tradicionales durante el

período 2003-2007 que, en nuestro análisis, tuvieron posibilidad de desarrollarse ampliamente a partir del comienzo del descenso de las tasas de desempleo y el nuevo contexto que se abrió entonces para la reactivación de la vida sindical.

La profundización de las líneas de análisis abiertas será indispensable para pensar el desarrollo del fenómeno en la crisis actual, crisis que se desarrolla desde la llamada “crisis del campo” y se relaciona también con la crisis económica internacional. Avanzar en el estudio de las organizaciones de base disidentes de las direcciones sindicales tradicionales durante el período 2003-2007 será fundamental para comprender mejor el desarrollo de conflictos laborales actuales como el de Kraft-Terrabusi que, como vimos a lo largo de estas páginas, ya se encontraba presente en el período 2003-2007 como parte de la oposición a la conducción de Rodolfo Daer en la industria de la alimentación.





Fuentes utilizadas:

Las siguientes fuentes fueron consultadas para el período de análisis que abarca el presente trabajo:

- Boletines sindicales de distintas organizaciones gremiales de base
- Diario Clarín, ediciones impresas y digitales
- Diario La Nación, ediciones impresas
- Diario Página/12, ediciones impresas
- La Verdad Obrera, periódico del Partido de los Trabajadores Socialistas

Prensa Obrera, periódico del Partido Obrero

Bibliografía:

Bosoer, F. y Senén González, S. (2009). Breve historia del sindicalismo argentino. Buenos Aires: Editorial El Ateneo.

Castillo, C. (2007). Las luchas obreras bajo el gobierno de Kirchner. En *VII Jornadas de Sociología. Pasado, Presente y futuro. 1957-2007*. Buenos Aires.

Davolos, P. y Perelman, L. (2004). Los dirigentes sindicales de base frente a sus estructuras de representación: un estudio sobre la UOM. En *El Congreso Nacional de Sociología*. Buenos Aires.

Gilly, A. (1986). La anomalía argentina. *Cuadernos del Sur* 4, pp. 5-40. Buenos Aires.

Marshall, Adriana (2006). Efectos de las regulaciones del trabajo sobre la afiliación sindical: Estudio comparativo de Argentina, Chile y México. En Cuadernos del IDES” 8. Buenos Aires.

Ministerio de Trabajo, Empleo, y Seguridad Social (2005). Récord de la negociación colectiva en los últimos 14 años. Informe anual 2004. Buenos Aires: MTEySS.

Ministerio de Trabajo, Empleo, y Seguridad Social (2006a). Estado de la Negociación Colectiva. Cuarto Trimestre 2005. Buenos Aires. MTEySS.

Ministerio de Trabajo, Empleo, y Seguridad Social (2006b). Estado de la Negociación Colectiva. Primer Trimestre 2006. Buenos Aires: MTEySS.

Novick, M. (2001). Nuevas reglas de juego en la Argentina, competitividad y actores sindicales. En De la Garza Toledo, E. (Compilador). Los sindicatos frente a los procesos de transición política. Buenos Aires: CLACSO.

Ovalles, E. (2006). En 2005 se triplicaron los conflictos laborales. www.nuevamayoria.com.

Rouspil, C. (2007). Un repaso por los últimos treinta años de los trabajadores del subte. Su organización y sus luchas. En AAVV, (2007). Experiencias subterráneas. Trabajo, organización gremial e ideas políticas de los trabajadores del subte. Buenos Aires: Ediciones IPS.

Torre, J. (1983). Los sindicatos en el gobierno. 1973-1976. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

